

EL PULSO DEL PLANETA

Star Wars arrasa en la guerra de los juguetes

Los grandes almacenes de EE.UU. no dan abasto con la reposición de los robots, los Yoda y las espadas láser alusivas a la séptima entrega de la saga



Los disfraces de las Tropas Imperiales y de Darth Vader están muy cotizados

MANUEL ERICE
CORRESPONSAL
EN WASHINGTON



Walt Disney ha encontrado su nueva gallina de los huevos de oro. Los más de 3.000 millones de euros que pagó hace tres años por el imperio creado por George Lucas en torno a la saga cinematográfica de «La Guerra de las Galaxias» empiezan a recibir contraprestación, de momento en las jugueterías. Los grandes almacenes de Estados Unidos están viviendo el alacado anticipo del estreno de la película del año. Si el 18 de diciembre «El despertar de la fuerza», como se titula la séptima entrega de la histórica sucesión de filmes, irrumpirá en las salas de todo el mundo, la recreación de sus más variados personajes, humanos o robots, reina en las jugueterías norteamerica-

nas desde que se pusiera a la venta el pasado septiembre. Un espaldarazo que no se vivía desde hacía ya diez años, la última vez que se movilizaron las legiones de fans del mundo Star Wars.

Las peticiones de reposición que llegan desde los grandes almacenes se multiplican a medida que se acercan las fechas de la Pascua. Aunque en EE.UU., a efectos del negocio y del consumidor, lo que conocemos como campaña navideña se adelanta a septiembre, coincidiendo con el final del verano, y discurre hasta la Nochebuena no sin antes pasar por el «Black Friday» (Viernes Negro), la jornada de grandes rebajas que sucede al Día de Acción de Gracias, en un puente tradicionalmente muy comercial que este año va a prolongarse del 27 al 30 de noviembre.

Un deambular por las grandes tiendas o rincones de juguetes en los grandes almacenes del país nos transporta inmediatamente al escenario que ya han mostrado los tres tráileres an-

tipico de la película y a unos personajes que repiten, pero con algunas modificaciones: los llamativos soldados de asalto (*stormtroopers*), con armadura nueva; pilotos de los cazas TIE, que traen renovados cascos y trajes de vuelo; el sable láser de Vader, así como Han Solo, el contrabandista de la saga, y Chewbacca, el fiel *wookiee* que le acompaña en todas las aventuras.

Tal es el empuje del negocio juguetero que prevé atesorar Walt Disney Corporation que el sector ya da por descontada la mejor campaña de los últimos diez años. Según los cálculos de Sean McGowan, analista de Oppenheimer & Co., sólo la nueva saga de «La Guerra de las Galaxias» va a generar 2.000 millones de dólares en cuatro meses. Una cifra nada despreciable con relación a los 22.000 millones que mueve el sector en Estados Unidos en todo el año. No extraña que Jay Foreman, propietario de una pequeña compañía juguetera, califique el fenómeno de «balón de oxígeno para todos».

VISTO Y NO VISTO



IGNACIO
RUIZ-QUINTANO

LA GUILLOTINA

«Quizá es duro de tragar para alguien de nombre aristocrático, pero la democracia y los derechos civiles nacieron con la guillotina»

En España, donde lo que llaman fascismo, cuando no está prohibido, es obligatorio, la palabra fetiche es «democracia». Pero ¿qué es para un español la democracia? Se lo dijo el doctor Iglesias (Pablemos, no Papuchi) a Percival Peter Manglano, exconsejero de Hacienda de Madrid:

«Quizá es duro de tragar para alguien de nombre aristocrático, pero la democracia y los derechos civiles nacieron con la guillotina.»

Pablemos vive de las chuletas de Errejón, que vive de los apuntes del profesor Cotarelo, que es como ir a vendimiñar y llevar uvas de merienda.

El profesor Cotarelo, que cae simpático porque tiene un aire entre Wyoming y Conesa, o sea, un Sartre de chocolatería, llegó una vez a «El Independiente» haciéndose cruces por las columnas de Tom Paine en el periódico («no sabía que vivía»), que era entonces el seudónimo... de Trevijano.

Pablemos, que sale en un video enseñando a sus alumnos la teoría de la relatividad de Newton, cree que la democracia representativa, inventada por Hamilton en la segunda Constitución americana, es una cosa de Robespierre, que sería él, y Saint-Just, que sería Errejón, yendo por los pueblos con la guillotina en la «Kangoo» como van los afiladores gallegos con la piedra de afilar.

La democracia representativa nace del equilibrio entre el optimismo lockiano de Madison, con su canto a la libertad republicana, y el pesimismo hobbesiano de Hamilton, preocupado por el destino de la nación recién alumbrada en un mundo de lobos, como Inglaterra, Francia y... España, donde fue embajador John Jay, que vivió en Madrid de 1781 a 1783, cuatro antes de la democracia y nueve de la guillotina. Ante Floridablanca, Jay lamenta el desprecio de las letras de cambio americanas, necesarias para proveer a la visión de su amigo Hamilton: un Ejecutivo fuerte y músculo financiero para sostener un fuerte ejército. Y de estas necesidades, Pablemos, nació la única Constitución democrática del mundo, que ahí sigue, tan terne.

Verbolario

POR RODRIGO CORTÉS

Meta, f. Objetivo inalcanzable. // 2. Fin banal.
// 3. Línea pintada en el suelo junto a las botellas de agua.

